

Teodoro González de León

Medalla de Oro de la UIA 2008

Rodolfo Santa María
Departamento de Métodos y Sistemas

La Unión Internacional de Arquitectos (UIA)¹ otorgó al arquitecto mexicano Teodoro González de León la Medalla de Oro a la obra arquitectónica. Este es el máximo galardón otorgado por esta institución y la distinción nos llena de gusto.

En la declaratoria del jurado se menciona: "A través de esta medalla, la UIA reconoce la obra de una vida dedicada a la realización de una arquitectura que expresa una época, su realidad social, su cultura y sus tradiciones". Una frase que sintetiza muy claramente la trayectoria del laureado y que dice mucho. Caracterizar el conjunto de obras realizadas por un mismo arquitecto con valores como expresión de una época, de una realidad social, de una cultura y de sus tradiciones, no es un lugar común y difícilmente encontramos todas estas categorías reunidas al hablar de la arquitectura reciente. El espíritu de la época, que caracteriza a muchas de las obras arquitectónicas de vanguardia, parecería estar reñido con las necesidades surgidas de nuestras realidades sociales y con las manifestaciones de las culturas que coexisten en el país. De igual forma, parecería que asumir un compromiso con el espíritu del lugar nos conduciría necesariamente a alejarnos de las expresiones propias de la actualidad. Podemos afirmar que la extensa obra de Teodoro González de León es una búsqueda constante por amalgamar estos puntos aparentemente irreconciliables.

Queremos insistir en la idea de la búsqueda. Si es verdad que las expresiones formales de las obras de González de León han sido repetidas o reinterpretadas por muchos a lo largo del país, el propio arquitecto evita citarse a sí mismo. Su lenguaje formal es producto de una búsqueda larga y sostenida, incluso obsesiva, que ha terminado por caracterizar gran parte de su obra, pero que es leída desde fuera como claramente mexicana. Como una lectura de todo ese mundo rico, complejo y, lamentablemente, muchas veces estereotipado que llamamos "lo mexicano", pero que va más allá de la interpretación literal. En su obra encontramos desde lo más evidente, como el manejo de la escala, un atributo muy mexicano de nuestra arquitectura, hasta la mirada cuidadosa y la experimentación sobre los esquemas compositivos tradicionales como el patio, la calle interior, los espacios de transición entre el afuera y el adentro (y entre los diferentes adentros), el uso de la luz como materia con la que se compone y construye y las texturas en sus diferentes escalas. Materiales todos propios de nuestras arquitecturas, reinterpretados y llevados hasta el ahora. Con ello no queremos decir, como tampoco

¹ La UIA, miembro de la UNESCO, es la principal organización de arquitectos del mundo y congrega a más de un millón de arquitectos de todos los países.

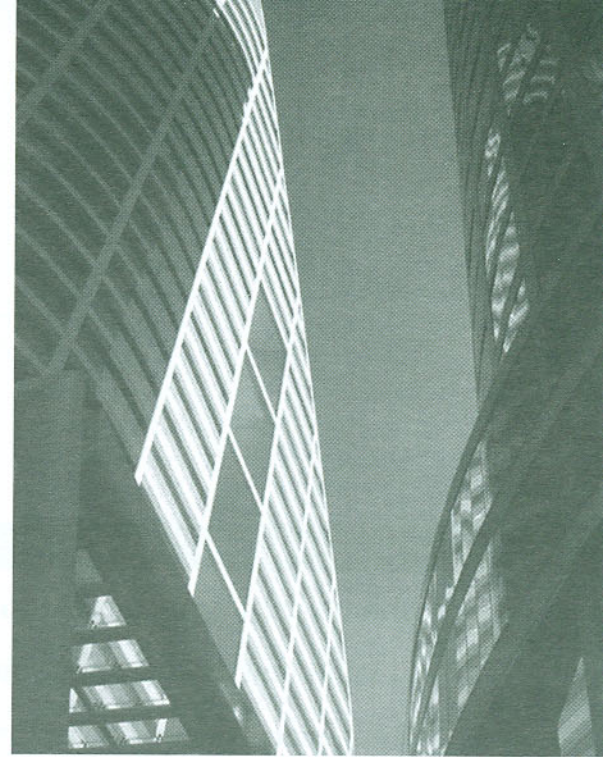


Fondo de Cultura Económica.
Fotos tomadas de: wikipedia

él lo pretendió nunca, que es esta LA versión moderna de lo mexicano. Pero sí afirmamos que es un camino y un camino definido en la búsqueda de una arquitectura propia y apropiada, deudora de su lugar y de su momento.

La UIA otorga cada tres años los premios mundiales de arquitectura en las siguientes categorías: Medalla de Oro, a la obra arquitectónica; Premio Auguste Perret, a la tecnología aplicada a la arquitectura; Premio Jean Tshumi, a la enseñanza y crítica de arquitectura; Premio Sir Patrick Abercrombie, al urbanismo y planificación territorial; el Premio Sir Roberth Mathew, a la mejora de asentamientos urbanos y el Premio Vassilis Sgoutas a arquitectos u organizaciones que hayan generado mejor calidad de vida en las poblaciones con mayor índice de pobreza.

Con la Medalla de Oro, la UIA se propuso crear un reconocimiento, con un valor y prestigio equivalentes al Premio Nóbel, a la producción arquitectónica que se realiza en el mundo. "Esta distinción es la recompensa suprema que un arquitecto puede recibir de sus colegas. Le es entregada en vida, como un homenaje a sus realizaciones y por las contribuciones que ha aportado a lo largo de su vida y su carrera profesional, en beneficio del ser humano, de la sociedad y de la promoción arquitectónica".



Reforma 222

Esta distinción es la recompensa suprema que un arquitecto puede recibir de sus colegas. Le es entregada en vida, como un homenaje a sus realizaciones y por las contribuciones que ha aportado a lo largo de su vida y su carrera profesional, en beneficio del ser humano, de la sociedad y de la promoción arquitectónica.

El jurado de la Medalla de Oro 2008 de la UIA, reunido en la ciudad de Bratislava, Eslovaquia, los días 16 y 17 de abril, estuvo conformado por Gaétan Siew, presidente del jurado y presidente de la UIA; Jordi Farrando (España), secretario general de la UIA; Donald J. Hackl (EUA), tesorero de la UIA; Louise Cox (Australia), primer vicepresidente de la UIA; Martin Drahovsky (Eslovaquia), segundo vicepresidente; Giancarlo Lus (Italia), Mauricio Rivero Borrell (México), Seif Alnaga (Egipto), vicepresidentes de la UIA y Wolf Tochtermann (Alemania), director de la Comisión de los Concursos Internacionales de la Unión Internacional de Arquitectos. La ceremonia de entrega se llevó a cabo en Turín, Italia, el 2 de julio, en el marco del XXIII Congreso de esta organización.

Los candidatos en esta ocasión fueron João Filgueiras Lima, de Brasil; Roland Schweitzer, de Francia; Álvaro Siza, de Portugal; Juha Ilmari Leiviskä, de Finlandia; Zaha Hadid, de Reino Unido; Cesar Pelli, Argentina-EUA; Michele de Lucchi, de Italia; Imre Makovecz, de Hungría; Denton Corker Marshall, de Australia; Arthur Charles Erickson, de Canadá; Edward Cullinan, de Reino Unido, y Teodoro González de León, de México.

Desde su creación en 1984, la Medalla de Oro se ha atribuido a: Hassan Fathy (Egipto), en 1984; Reima Pietila (Finlandia), en 1987; Charles Correa (India), en 1990; Fumihiko Maki (Japón), en 1993; Rafael Moneo (España), en 1996; Ricardo Legorreta (México), en 1999; Renzo Piano (Italia), en 2002 y a Tadao Ando (Japón),

en 2005. Nos congratulamos de que esta edición del premio se haya otorgado a Teodoro González de León, digno representante de una arquitectura mexicana y contemporánea.²

Teodoro González de León nació en la ciudad de México y estudió en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM (1942-1947). En 1947 se trasladó a París, donde trabajó durante 18 meses en el taller de Le Corbusier y regresó al país en 1950, desarrollando, a lo largo de más de 50 años, una importante labor en los campos de la producción y el pensamiento arquitectónicos.

Su obra ha sido ampliamente difundida, por lo que nos permitimos hacer una síntesis de ella.³ Conviene iniciar diciendo que una parte importante de su trabajo lo ha desarrollado en colaboración con otros arquitectos de diferentes generaciones y procedencias: Abraham Zabludovsky, Francisco Serrano, Jaime Ortiz Monasterio, Carlos Tejeda, Aurelio Nuño, Antonio Rodríguez y Ernesto Betancourt, entre otros. Ejemplo de ello son los conjuntos habitacionales de Lomas de Plateros (1967-1971) y La Patera (1970-1976), los edificios para la Delegación Cuauhtémoc (1972-1974), el Infonavit (1973-1975), la Embajada de México en Brasilia (1972-1976), el Colegio de México (1974-1976), la Universidad Pedagógica Nacional (1979-1981), el Museo Rufino Tamayo (1981), el Museo de Sitio de Chichen Itzá (1985-1987), las oficinas de Banamex en el Centro Histórico de la Ciudad de México (1986-1989) y la remodelación del Auditorio Nacional (1989-1991); todos ellos con Abraham Zabludovsky (en algunos casos sumando a este equipo a otros arquitectos como Francisco Serrano o Jaime Ortiz Monasterio). Piezas que forman parte de nuestra memoria colectiva y singularizan una etapa de la arquitectura mexicana contemporánea.

*La utilización inteligente que él hace de los materiales,
de la luz y de diferentes texturas confiere a sus
realizaciones una presencia particular e imponente,
tanto dentro del paisaje urbano como en el paisaje
natural ...*

En esta misma línea de colaboraciones, conviene mencionar: la unidad habitacional Fuentes Brotantes (1984-1986), el Centro Administrativo de Gobierno de Tabasco (1984-1987), la Biblioteca José María Pino Suárez (Tabasco, 1985-1987), las oficinas de Hewlett Packard (1990-1996) y las embajadas de México en Guatemala (1994-2003) y Berlín (1997-2000), con Francisco Serrano. Una segunda etapa más que fructífera y llena de nuevas ideas.

² Otras distinciones recibidas por Teodoro González de León, son: Premio Nacional de Ciencias y Artes, 1982; Gran Premio Latinoamericano, Bienal de Arquitectura de Buenos Aires, 1989; Gran Premio de la Academia Internacional de Arquitectura, Bienal de Sofía, Bulgaria, 1989 y 1994; Gran Premio de la II Bienal Internacional de Arquitectura de Brasil, 1994; Gran Premio. Medalla de Oro, V Bienal de Arquitectura Mexicana, 1998; Medallas de Oro y Plata, Bienal Miami-Beach, 2001; Premio a la Trayectoria Profesional, V Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, Montevideo, 2006.

³ Para un conocimiento más amplio de su trayectoria profesional, véase entre otros a: NOELLE, Louise (Coord.), *Teodoro González de León. La voluntad del creador*, Editorial Escala, Colección *somoSur*, núm. 14; Bogotá, 1994 y ADRIÀ, Miquel, *Teodoro González de León. Obra completa*, Arquine/RM, México, 2004.

Como una muestra evidente de amplitud de pensamiento, Teodoro González de León incorporó a su equipo de trabajo a otros arquitectos más jóvenes. Tal es el caso de Aurelio Nuño, quien se suma al equipo con Francisco Serrano en el proyecto del Parque Garrido Canabal en Villahermosa (1983-1986) o a Carlos Tejeda, quien con "Pancho" Serrano y nuestro arquitecto proyectan el Centro Minero Nacional (Hidalgo, 1986-1988), el Palacio de Justicia Federal (Villahermosa, 1987-1992) y el Centro Corporativo Arcos Bosques (1990-1993). Estos dos últimos con la colaboración de Antonio Rodríguez. Una corroboración de esta actitud de apertura la encontramos recientemente en el proyecto para el Mexican-American Cultural Center, en Austin, Texas (2000-2003), en donde se vincula con Casabella del Campo & Maru.

Su lenguaje formal es producto de una búsqueda sostenida, incluso obsesiva, que ha terminado por caracterizar gran parte de su obra, pero que es leída desde fuera como claramente mexicana.

Algunas de sus obras individuales son la Unidad de Servicios Sociales del IMSS en Toluca y la unidad habitacional Ex hacienda de En Medio de 1963 y 1976-1981, respectivamente. Tal vez no tan conocidas, pero que es indispensable mencionar, el edificio para el Fondo de Cultura Económica (1990-1992), la Plaza Rufino Tamayo (1990-1991), estos dos con la colaboración de Ernesto Betancourt, el Museo de Sitio en Tajín (1991-1992) la Escuela Superior de Música en el Centro Nacional de las Artes (1993-1994), la Sala Mexicana del Museo Británico (1993-1994), el Conjunto Urbano "Reforma 222" (2001-2003), el Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la UNAM (en proceso) y las, afortunadamente polémicas, intervenciones en edificios preexistentes, tales como el Colegio Nacional (1993-1994), el Museo Nacional de Arte Popular (2001-2003) y el Centro Cultural Bella Época para el Fondo de Cultura Económica.

A estas obras habría que sumar un número muy significativo de casas, edificios y museografías materializados, así como un sinnúmero de anteproyectos y de proyectos para concursos que, si bien no se realizaron, nos permiten profundizar en lo que González de León opina sobre la arquitectura y la ciudad.

Es innegable que muchas de estas obras, proyectadas por Teodoro González de León, se han convertido en una referencia obligada cuando hablamos de arquitectura contemporánea en nuestro país y de la arquitectura mexicana fuera de nuestras fronteras.

Una felicitación sincera para Teodoro González de León por este reconocimiento más que merecido.

ed

Complejo Torres Arcos

